

**COIMBRA
ARCHITECTURE
SUMMER ATELIER**

**CA
SA**

DOSSIER TESTIMONIAL

ALICIA G CRUZ

Llegué a Coimbra un domingo de mucho calor. Me bajé del bus y me dispuse a llegar caminando al hostel donde me alojaría -grave error- para así ver la ciudad por primera vez a pie. Después de muchas cuestas bajo un sol abrasador y malentendidos con Google Maps para encontrar mi hostel, en plena zona vieja, conocí por fin a mis compañeros becados con los que compartiría los próximos diez días.

La Fundación nos había facilitado los contactos de cada uno, lo cual considero muy acertado, porque nos permitió buscar alojamiento conjunto y favoreció una convivencia que, lejos de hacerse pesada (pasábamos todo el día en el taller para luego salir a explorar la ciudad juntos), nos unió de una forma sorprendente pese a ser completos desconocidos. Más allá de la amistad que se generó y del workshop en sí, que a continuación comentaré, esta oportunidad me permitió conocer los distintos enfoques y formaciones que se dan en otras escuelas de España y entre las que las diferencias son más que notables.



Atardecer en el río con el Campus al fondo, en la colina



La calle de nuestro hostel



Claustro del edificio donde se desarrollaba el workshop

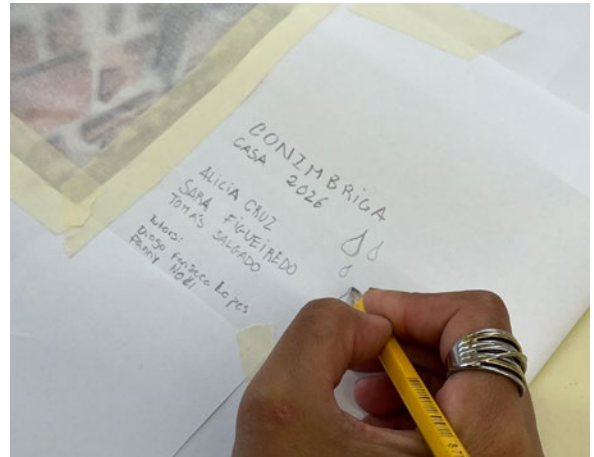


Vestíbulo del edificio principal de la Universidad

Coimbra es una ciudad con encanto y la universidad, más. Presidiendo la ciudad desde lo alto de la colina, el campus adquiere cierto carácter de ruina (enfaticado por las inundaciones que había sufrido el invierno pasado) que sorprende, pero no inquieta. Es una ruina habitada y es justo por ello que creo que pervive, por un uso continuado que lo cuida en lugar de abandonarlo al primer signo de desgaste. Esta apreciación fue una de las cosas que más me llamó la atención, pero que también adelantó el estilo de vida portugués que iríamos descubriendo los días posteriores, un ritmo relajado y tranquilo, pero no por ello menos provechoso.

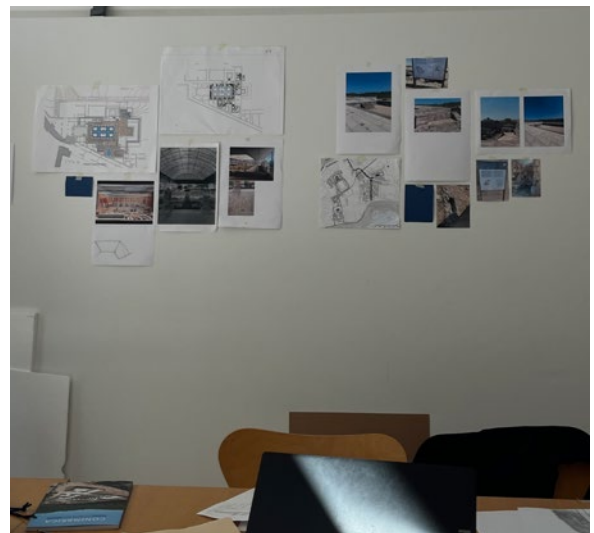


El característico azulejo que decoraba todos los edificios



Mi grupo y yo

Al workshop habían asistido cuatro profesionales internacionales-una pareja y dos de forma individual- como profesores invitados y cada uno de ellos presentó una metodología de trabajo, todos en torno a la abstracción artística del lugar de estudio. Previo al inicio del taller, se habían propuesto tres áreas de trabajo distintas y se nos había agrupado según nuestras preferencias personales, intentando que en cada grupo hubiera miembros de distinto origen y experiencia. En mi caso me tocó con dos portugueses, uno de último curso- como yo- y otra de los primeros cursos del Bachelor. El trabajo en grupo funcionó bien y disfruté mucho pudiendo ayudar – específicamente a ella- en orientarla en el enfoque del trabajo y poder aconsejarla en las dudas que tenía respecto a los años futuros.



Investigación previa y primeras fases de desarrollo

Desde el principio el workshop resultó tener un enfoque muy artístico, para nuestra sorpresa. Yo trabajé tutorizada por Fanny y Diogo, del estudio suízo Cabinet. Un enfoque muy visual y estético, aunque inicialmente algo confuso, me permitió explorar una forma de trabajo bastante nueva para mí, en cuanto a que la abstracción se priorizaba al rigor arquitectónico. No entraré en detalle en el trabajo desarrollado porque, por lo que pude enterarme, cada año el programa varía drásticamente y, mientras que el año pasado se había priorizado el trabajo de desarrollo mediante maquetas, en este workshop nosotros trabajamos con la materialidad y representación gráfica principalmente.



Exposición final de los trabajos

Pese a ser metodologías muy dispares, el trabajo de los distintos grupos en un mismo espacio común favoreció una relación continua que también nos permitió aprender de los otros profesores. Cada uno desarrolló una metodología muy concreta, pero que surgían de un elaborado proceso de depuración y abstracción y que nos enseñó un enfoque muy distinto al que solemos aprender en nuestras escuelas.



Sala de trabajo común

El trato y corrección constante también favoreció este aprendizaje, así como las sesiones de corrección y exposición conjunta en el claustro del edificio donde trabajamos.



Exposición final de los trabajos

Las jornadas de trabajo eran largas pero, aunque salíamos después de que muchos lugares que nos habría interesado visitar cerraran (mucho antes que el horario español) pudimos disfrutar y conocer la ciudad al atardecer, paseando por sus calles empinadas y el paseo del río, pero también de noche, acercándonos a la feria y desfiles que tuvieron lugar con motivo de las fiestas locales o cenando al son de un fado.



Fado en uno de los locales de la zona vieja



Vista del río mientras cenábamos en el paseo



Por todo lo anterior, me llevo del workshop una muy buena sensación, tanto por haber tenido la oportunidad de trabajar una propuesta arquitectónica desde un enfoque muy novedoso como por haber conocido a personas con las que he entablado una bonita amistad y de las que, en poco tiempo, he aprendido mucho.

Quiero dar las gracias tanto a todas ellas, que hicieron de mi estancia en Coimbra unos días llenos de risas y momentos compartidos como a la Fundación por proporcionar esta oportunidad a los estudiantes de últimos cursos, en un momento en que es bonito (y necesario) recordar porque empezamos este viaje que es la arquitectura.